

AÑO
X
—
NÚM.
214

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
DIRE
—
AÑO
1924



Del Toledo único: Portada de San Pedro Mártir,
donde está enterrado Luis Cristán.

Fotografía Lozano.



NUESTRO HOMENAJE

El III Centenario de la muerte del

ilustre pintor toledano Luis Tristán



En la eterna sucesión de los días, van surgiendo fechas, tristes o gratas, a que Toledo, pueblo de glorias tan grandes, se debe por entero.

Es nuestra ciudad, en consecuencia lógica a su brillante pasado, la más obligada a celebrar efemérides.

Y así lo cumple, que es Toledo hidalgo y cortés, y sabe responder a sus sagrados deberes, con cuyos cumplimientos no sólo honra y reverencia a los que fueron, sino a los que son. Se glorifica a sí mismo.

Nada más grato que el cumplimiento de estos actos, mucho más para nosotros, que no tenemos más misión que cantar y propagar los valores toledanos.

De estos valores, es uno muy importantísimo al que se tributa el homenaje actual; al gran pintor nacido y criado en Toledo, al notable artista, que formado al lado del gran mago de los pinceles Dominico Theotocópuli, fué uno de los más famosos pintores toledanos del siglo XVII y aun de los subsiguientes.

Luis Tristán, elogiado primeramente por

su gran maestro el Greco, sancionado después por la más alta crítica, es una de las figuras más interesantes del arte pictórico español.

Su obra brillantísima y numerosa, tiene la admiración de todos.

Luis Tristán, bien merece que se conmemore la infausta fecha de su muerte ha trescientos años, tributándole el más sentido recuerdo juntamente con la renovación del más devoto culto para su obra.

Toledo, su ciudad natal, y con ella los suyos representados por las más significadas autoridades y personalidades, le han reverenciado con un sentido homenaje, al que nos hemos unido sumamente complacidos, aumentándole más por nuestra parte, con este número todo para él, íntegro para el gran artista, que al llamarle toledano nos envanece y nos dignifica sobre todas las cosas.

Que al dedicarle este nuestro modesto homenaje, sentimos no sólo la satisfacción de cumplir el más sagrado y el más elemental de los deberes como periodistas, si no la satisfacción más intensa como toledanos y como españoles.

De la biografía de
Luis Tristán ⁽¹⁾

La familia de Tristán.—Su nombre.

De la familia de Tristán muy poco se sabía en concreto. La partida de defunción del pintor nos reveló el nombre de su madre: Ana de Escamilla. Los Sres. Allendesalazar y Sánchez Cantón, estudiando cierto retrato del Museo del Prado, atribuible a Tristán, aventuráronse a lanzar la especie de que éste pudo ser hijo de un «Luis Tristán, *el Calabrés*», extraño personaje que figura en la corte de Felipe II por los años de 1586. Tal hipótesis cae ahora por su base: los padres de nuestro artista fueron Domingo Rodríguez y la citada Ana de Escamilla, gente, al parecer, de condición modesta.

Tuvo este matrimonio, además de Luis, otros varios hijos, a saber: Fr. Baltasar de Escamilla, religioso dominico; Manuel Rodríguez de Escamilla, hermano de la Congregación de Hospitalarios, fundada por Bernardino de Obregón; Ursula Tristán, vecina de Madrid, viuda ya en 1633; y Agustina Rodríguez de Escamilla, que estuvo casada con Bartolomé Flores. Luis Tristán menciona en un documento a un hermano suyo llamado Manuel de Acevedo, algo entendido en la pintura; tal vez sea el mismo Manuel Rodríguez de Escamilla.

Con indicar que Domingo Rodríguez fallece antes de 1614, queda dicho cuanto he podido averiguar acerca del padre del pintor, y es bien poco. Hay indicios para suponer que no murió en Toledo, tal vez porque la familia de Tristán no residió aquí hasta los comienzos del siglo XVII; en este caso se justificaría el nacimiento de Luis en un pueblo cercano a nuestra ciudad, como aseguró Palomino y han aceptado sus demás biógrafos.

Más amplias noticias hemos conseguido acerca de la madre del artista; a ella se refieren varios de nuestros documentos. Contrajo segundas nupcias con Juan García de Sevilla (en 1619); sobrevivió a Luis, pues su falleci-

miento ocurre el año 1633. Desempeñó el oficio de mesonera, por mucho tiempo, en Toledo; su mesón llamábase «de la fruta vieja»: estaba en «las tendillas de San Nicolás». ¿Sería el mismo mesón que luego se denominó Posada de las Cadenas, o era otro distinto? No resultará difícil dilucidarlo. El «Mesón de la fruta vieja» pasó, a la muerte de aquélla, a su hija Agustina y a su yerno Bartolomé Flores.

Por la relación hecha de los hermanos del pintor dedúcese que el apellido Tristán debió ser el segundo paterno; la familia usó indistintamente como primero el de Tristán, Escamilla o Rodríguez; esta anarquía en el cambio de apellidos era costumbre muy generalizada en aquella época. Nuestro artista firmóse siempre «Luis Tristán», sin agregar otro apellido más; de esta forma le nombra Palomino, su más antiguo biógrafo, y así creo que debemos continuar denominándole. Aunque acaso en su mocedad, utilizó el apellido Escamilla en vez del de Tristán.

Su casa.

Acordado en principio por la Academia de Bellas Artes de esta ciudad, como uno de los actos del Centenario dar el nombre de Luis Tristán a la calle donde él vivió, obligado estaba yo a averiguar el lugar o emplazamiento de su casa o taller, pormenor desconocido hasta ahora en su biografía.

Por rara casualidad, entre los documentos que he encontrado sobre Tristán, hay uno referente a su casa, que si no permite fijar exactamente a cuál corresponde en la actualidad, por lo menos dice lo bastante para determinar la calle a que pertenecía y próximamente el lugar que ocupaba. El documento resulta en extremo pintoresco; trátase de uno de esos incidentes tan comunes en la vida ordinaria.

Pedro Tirado Palomino, racionero de la Santa Iglesia y notario apostólico, ejecutaba, el año 1621, ciertas obras en unas casas que poseía junto a la habitada por Tristán. Preten-

(1) Fragmentos de un estudio, basado en documentos inéditos, que está en publicación.

día el buen clérigo, entre otras cosas, tapar una ventana de la casa de su vecino. El pintor reclamó, pues con ello quitaba la luz a una de sus mejores habitaciones: «una sala grande baja», acaso la misma sala de su taller; (permítasenos esta pequeña suposición, que es de todo punto verosímil, en gracia al mayor interés del relato). Se promovió pleito, pero la razón estaba de parte del racionero, y Tristán no tuvo más remedio que entrar en negociaciones con aquél, el cual consiente al fin que Tristán «goce de la luz de la dicha ventana», tales son las palabras del documento, más a condición «de que pusiese en ella un paño pardo y le entregase cien reales».

Las casas del racionero estaban por «bajo del Hospital de San Pedro», junto a ellas se encontraba, como he dicho, la de Tristán; luego la casa de Tristán se hallaba situada en la calle del Barco (hoy de Mauricio Barrés). Esto necesita alguna explicación. Sabido es que el Hospital de San Pedro estuvo establecido en la actual casa número 1 de la calle del Barco, donde hoy se hallan instalados el Laboratorio municipal, la Escuela pública del distrito y el Archivo de protocolos. Esta casa hace fachada a tres calles: a la citada del Barco, a la de Cisneros (antes Puerta Llana) y al callejón de San Pedro; pero á juzgar por la portada que todavía subsiste, la entrada principal la tuvo antiguamente por la primera de las indicadas calles. La casa de Tristán sólo pudo corresponder a una de estas dos: a la del Barco, o al callejón de San Pedro; mas siendo esta última una calleja llana, por la cual nunca tuvo su entrada el referido establecimiento benéfico, es innegable que al encontrarse la casa de Tristán por «bajo del Hospital», es que pertenecía a la calle del Barco, de pronunciada pendiente, y en realidad la propia del Hospital, por tener allí su entrada.

Discípulos, amigos, deudas.

Celebrado su matrimonio el 1614 con Catalina de la Higuera, hija de Bartolomé Higuera y de María Díaz, Tristán establece su vivienda y su taller en la referida casa de la calle del Barco. Muy pronto, su personalidad descuella entre la de los demás pintores que entonces florecían en Toledo; su nombre se hace popular; los encargos de obras que recibe, especialmente de nuestra ciudad y de los pueblos de la provincia, cada vez son mayores; a su casa concurren jóvenes aprendices, ansiosos de recibir de tan afamado maestro las enseñanzas del Arte: entre éstos figuraron Pedro de Camprobín, Miguel de Montoya y Bartolomé García.

Dos personajes se destacan en los documentos que merecen contarse entre sus más caros amigos: el uno es Jorge Manuel Teotocópuli, el hijo del Greco; indudablemente, con él asistió al taller del pintor cretense; juntos colaboraron en algunas obras artísticas, por ejemplo, en el túmulo para las honras de Felipe III; y en los últimos momentos de la vida de Tristán, allí encontramos a Jorge Manuel, su fiel amigo, firmando su testamento, puesto que él no podía hacerlo por la gravedad de su estado.

Otro gran amigo suyo debió ser también el licenciado Diego Fernández Serrano, clérigo, receptor del Cabildo de Curas y mayordomo del Hóspital de la Misericordia; tal vez, a éste se deba que Tristán pintase el hermosísimo cuadro de la Virgen de los Desamparados que se conserva en la capilla de aquel establecimiento. Fué su confesor y su testamentario, «con quien tenía comunicadas algunas cosas en descargo de su conciencia»; de su mano está escrito un interesantísimo *memorial*, probablemente dictado por el mismo Tristán, en su lecho de muerte, en donde se anotan las deudas que dejó el artista.

Extraño nos parece hoy que Tristán, muerto en la plenitud de su arte, cuando los encargos que le hacían de pinturas superaban a la capacidad de su producción, dejase a su fallecimiento tan menguado el caudal de su fortuna, con más o menos numerosas deudas; y sin embargo, tal se nos muestra en la realidad de los hechos. Es como si en esta época la vida individual fuese un remedo de la vida social, entonces en rapidísima decadencia. Tristán, como tantos otros convecinos suyos, se vió aprisionado en las redes de la usura, que en aquellos años ejercían en Toledo una porción de comerciantes genoveses. Tristán recibía préstamos de dinero de Juan Bautista Bozo, de Francisco Agustín y Juan Domingo de Santa Agata. Para responder de esas cantidades, él les entregaba obras suyas, y les hacía sus retratos u otras pinturas que le encargaban. Pero no era sólo con los genoveses, también tenía sus empeños y sus deudas con Juan Gómez Cota, Juan García, Francisco Fernández Maroto, Moncada, y con un mercader de la Alcana que no nombra. ¡Qué más!; en cierta ocasión, llegan sus apuros hasta el punto de tener que empeñar a D. Pedro de la Palma lo más estimable para él: dos cuadros que poseía de Theotocópuli, su maestro.

Fran.º de B. de San Román



Luis Tristán

Biográfica disquisición

Mi estimado compañero de tareas académicas, D. Francisco de B. de San Román, atento a que fuí quien, en la Real Academia de Bellas Artes y

Ciencias Históricas de Toledo, recordó al olvidado LUIS TRISTÁN, me ha facilitado «noticias nuevas» que han venido a sumarse a las que los ilustres Directores de la cultural Corporación toledana, don Rafael Ramírez de Arellano y D. Narciso Estenaga Echevarría, me habían auxiliado a confirmar, al conocer el boceto biográfico que preparaba en relación a aquél predilecto discípulo del Greco.

Aun, con tan irrefutables apuntes, y convencido de que no en un lugar inmediato a Toledo, si no en Toledo mismo debió nacer Luis Tristán, porque en esta ciudad terminaron sus días sus abuelos y tatarabuelos, no me decido a señalar si Luis Tristán ha «nacido en esta o en la otra orilla» del aurífero río que baña las escarpadas

rocas sobre que se asienta la cuna del Arte y de la Historia de nuestra amada España.

Mas lo que no admite género de duda es que el padre del tan famoso como no bien

estudiado artista, lejos de ser oriundo de la Calabria, fué netamente un hombre de castellano abolen-go, nombrado Domingo Rodríguez, y su madre, Ana de Escamilla, prototipo de la mujer hacendosa que nos recuerda «García del Castañar».

El humilde hogar que formaran los padres de Luis Tristán, en el llamado «Mesón de la fruta vieja», de la parroquia de San Nicolás, entenebrécese por el infortunio de la viudez y la orfandad; y es a ella, a la madre, a la que el destino la obliga a trabajar y a preocuparse, directamente, de la suerte de sus cinco hijos.

De los tres varones, dos vístense con el burdo sayal del religioso; el otro, Luis, cuyos entusiasmos y disposiciones hacen entrever un alma noble y de bellos senti-



Retrato de Luis Tristán (?)

mientos artísticos, encuentra fácil acceso al taller de Domenico Theotocópuli, donde se distingue espléndidamente y enlaza amistad con Jorge Manuel, Bautista Maino, Antonio Pizarro, Pedro Orrente, Diego Astor, Alejandro de Loarte, etc.

Luis Tristán Escamilla, llegado a los años mozos, ofrenda sus amores a una hermosa doncella, que alguien debió confundir con otra homónima, hermana política de la primera esposa de Jorge Manuel Theotocópuli.

Entra, pues, en escena la dama, quizá la del armiño, y despéjase la incógnita; que esta joven no es ni la supuesta hija natural del Greco ni la cuñada de Jorge Manuel.

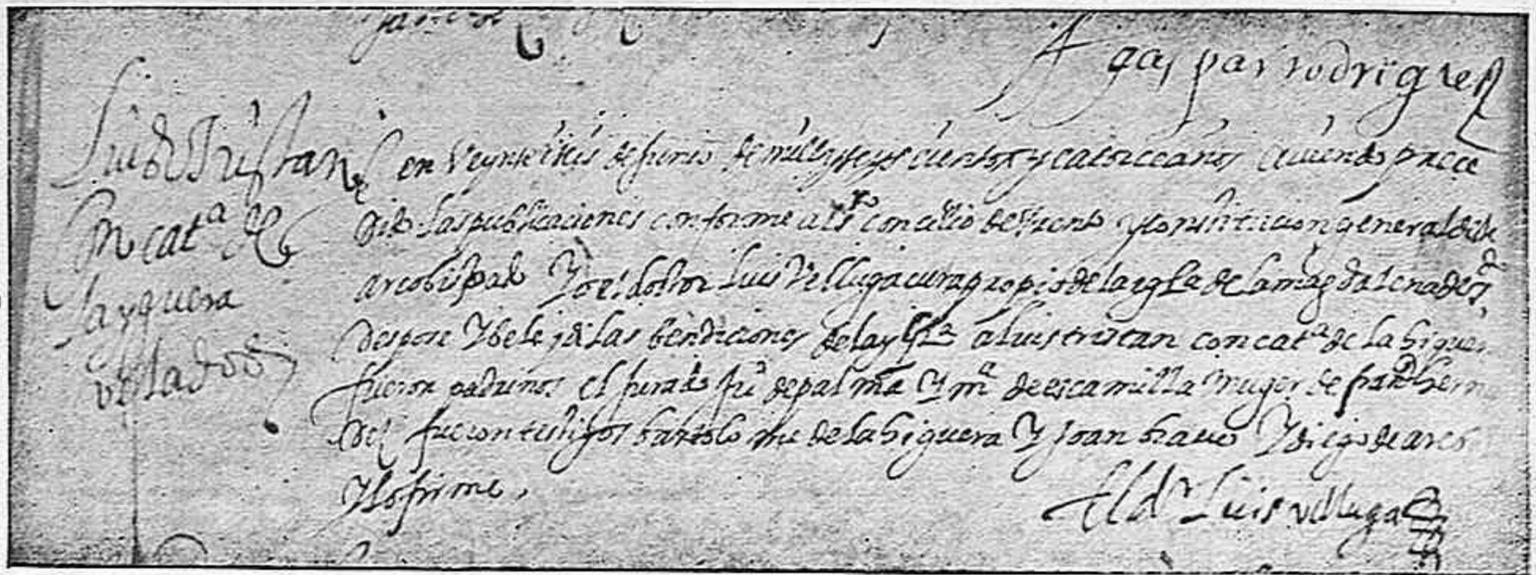
Llegan los días en que Domenico Theoto-

artista de gusto esquisito, tal vez la dote para su proyectado matrimonio con modesta y bella mujercita.

Luis Tristán ha dado un avance en sus excepcionales aptitudes, mientras el Greco decae en sus vitales energías y reconoce que el final de sus días avanza. Y cuando Luis Tristán, el discípulo predilecto, culmina sus obras, Domenico Theotocópuli, el insuperable maestro, eleva su espíritu a más altas regiones y cede su cuerpo a la tierra. (14-Abril-1614).

Fallecido el Greco dispónese Tristán a organizar taller propio y a formar un hogar, e instálase en una casa de la calle del Barco, por bajo el Hospital de San Pedro.

El 14 de Junio, a los dos meses justos de la



Partida de casamiento de Luis Tristán.

cópuli va cediendo muchas de las obras que le encargan; bien a su hijo, que por cierto no muéstrase muy activo y diligente, bien a otros discípulos, en particular a Luis Tristán, que es quien persevera con más devoción hacia su maestro y que, aun cuando más joven que los demás camaradas de taller, es tan laborioso como inteligente.

Por aquel entonces debe pintar Luis Tristán el retrato del Cardenal Niño de Guevara, al mismo tiempo que su colega Bartolomé del Río Bernino pintó los escudos de armas del túmulo levantado en la iglesia del monasterio de monjas de San Pablo, donde recibióse el cuerpo del insigne Arzobispo de Sevilla (1612).

Ya Luis Tristán firma escritura de compromiso con los monjes jerónimos de Santa María de la Sista. Pasados seis meses, a partir del día 11 de Noviembre de 1613, ha de entregar a los religiosos un cuadro grande representando *La Cena del Señor*, otro con *Un crucifijo muerto con la Virgen Nuestra Señora y Señor San Juan* y otro cuadro de *El nacimiento de Jesús*.

Mil seiscientos reales ha de recibir por los tres cuadros. Y en estas obras despliega Luis Tristán tan privilegiadas dotes, tanta actividad, tanto entusiasmo, que parece va en ellas, más que su ya bien cimentada reputación de

muerte de tan querido maestro, concierta Luis Tristán su casamiento con la hermosa doncella Catalina de la Higuera Díaz; y «en veinte i seis de junio de mil seiscientos y catorce años» el Doctor Luis de Velluga desposa y vela, en la Iglesia de Santa María Magdalena, de Toledo, a los dos amantes.

Padrino de boda es el jurado Juan de Palma; madrina María de Escamilla, mujer de Francisco Hernández, tía carnal de Tristán, y actúan de testigos: Juan Bravo, Diego de Arévalo y Bartolomé de la Higuera, padre de la prometida de Tristán.

Los venturosos días no debieron ser muy duraderos en el nuevo hogar que constituyeran Luis Tristán y Catalina de la Higuera. El nombre de tan bella mujer, digna de ser retratada por el colorido de Venecia, no conseguimos hallarle nuevamente al lado de Luis Tristán. Sucédense los años sin que en aquel hogar se escuchen las benditas alegrías infantiles. Y tampoco debió significarse, gratamente, la esposa por acendrado amor hacia su marido, cuanto que dos meses después de fallecer Luis Tristán, Catalina de la Higuera aparece ya casada en segundas nupcias con el vecino de Toledo, «Francisco Castaño, maestro de çapatería».

Eso sí, transcurridos cuatro años de haber

contraído matrimonio Luis Tristán le encontramos en relación con Jorge Manuel Theotocópuli, defendiéndole tasaciones de obras tan importantes cual el retablo que hizo el Greco para el convento de religiosas de Santo Domingo el Antiguo, para el que a Luis Tristán habían encargado algunas tablas con destino al altar consagrado a San Ildefonso (1618) y alternando con Jorge Manuel en el túmulo erigido para las honras que celebró Toledo en memoria del Rey Felipe III (1621).

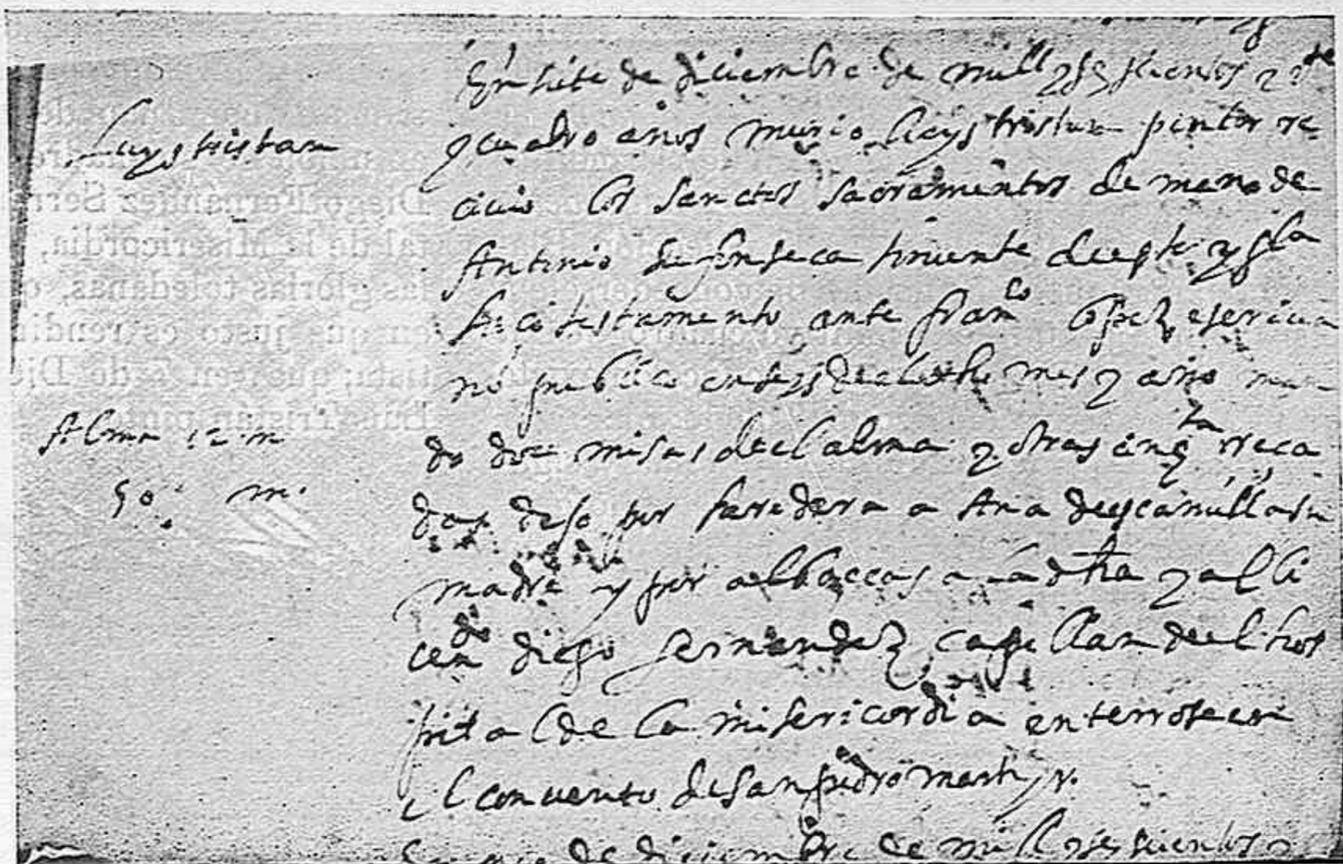
Tan estimado de todos hácese Luis Tristán, y tal fama adquiere, que a su taller acuden entusiastas adoradores del Arte pictórico, y no es fácil empresa el que Tristán pueda atender a los múltiples trabajos que le encomiendan. Estimación y fama que engendran una tan cariñosa popularidad que se patentiza hasta en la partida de defunción de la madre de su mujer; que en dicho documento de la parroquia de San Nicolás no se anota el nombre de María Díaz, de la causante, y sí este elocuente escrito: «Junio 27 (año 1623) un entierro de la suegra de Tristán».

Van saliendo del taller de Luis Tristán, para diversos templos y santuarios, obras modelos de expresión, de soltura en el colorido, de técnica acertadísima, que refrendan no son mis impresiones influenciadas por efusivo amor hacia cuantos con su inteligencia y laboriosidad se encumbraron desde el más humilde origen, y cooperaron a abrillantar los lauros de gloria de los anales patrios.

Obras, todas ellas, patentizadoras de la justa fama artística que alcanzó Luis Tristán, y fama que no quedó reclusa cabe los muros de la Imperial Toledo. Que en la parroquia de la Magdalena de Burguillos hay un cuadro de Tristán, muy estimado por los inteligentes, que representa a *San Francisco* sentado en el suelo, teniendo en sus manos una cruz que mira con sublime reverencia; que el *Retablo mayor* de la iglesia parroquial de Yepes, también pintado por Tristán en 1616, ha mantenido la reputación más elogiada acerca del predilecto discípulo del Greco, como el *San Francisco* del despacho presidencial de la Diputación de Guadalajara, y *La Trinidad* de la iglesia de San

Vicente de Avila, y el *Crucificado* de la capilla del palacio-castillo del Marqués de Chiloebes, en Isla (Santander) y los grandes lienzos que pertenecieron al monasterio de Santiago, en Uclés, y..... a qué continuar.

Y Luis Tristán que se había acreditado elo-



Partida de defunción de Luis Tristán.

giablemente como pintor retratista, quizá con él mismo, y con personas de sus más entrañables afecciones, y de devotísimos amigos, cual el virtuoso Doctor D. Juan de Narbona, conquista la preciada distinción de que el Cabildo Catedral le designara para pintar el retrato del Cardenal Sandoval y Rojas, que se admira en la Sala capitular de la Iglesia Primada, entre el de los demás Prelados que rigieron la Archidiócesis de Toledo (1619).

Aún la fecunda paleta de Luis Tristán prodiga sus privilegiadas concepciones avalorando la riqueza artística de templos y oratorios, de palacios y casas particulares y, con otros valiosísimos lienzos, hace honor a su fama y a su maestro, con escenas de la vida de Cristo y de la Virgen, que adornan, por completo, el *Retablo del monasterio de Santa Clara*, en Toledo (1623); con el admirable cuadro de la *Santisima Trinidad*, que guarda la Catedral de Sevilla (1624); con otra pintura de «una sublime *Inmaculada* que también atesora Sevilla; con el *Retrato de Lope de Vega*, «obra que merece todo respeto por haber conservado la verdadera efigie de este gran poeta, y plasmado en forma imborrable y de carácter histórico», en el museo L'Ermitoge, de Petrógrado. Cuadros que, como el *San Francisco* del museo del Louvre; *La Adoración de los Magos*, de la colección Borós-Larchmend, de Norte América; *La Pentecostes*, de la colección del Rey de Ruma-

nia, y otros que, vendidos en pública subasta, pasaron a avalorar las colecciones de Inglaterra, son maravillosos lienzos que aclaman al genial artista toledano.

Pero, aunque lo afirmen algunos críticos e historiadores, a Luis Tristán no le fué posible pintar en 1627 el cuadro de *La Virgen de la Misericordia*, que hoy está expuesto en la capilla de dicho Hospital de Toledo; ni le fué posible firmar en 1630 el lienzo de *La Degollación de San Juan Bautista*, del convento de Carmelitas Descalzos de Toledo; ni en 1640 *La Adoración de los Reyes*, perteneciente a la colección Blackerdale; ni mucho menos ha de concedérsele a Tristán que pintara el primitivo cuadro de *La Ronda de pan y huevo*, cuya reproducción existe en el Museo Arqueológico de Toledo; ni.....

Abandonemos, por ahora, este tema y sigamos con la imaginación al fúnebre cortejo que, guiado por la Cruz Parroquial de Santos Justo y Pástor, encamínase hacia el Monasterio de frailes dominicos de San Pedro Mártir.

Dentro de modesto ataud es conducido el

cuerpo del que fué predilecto discípulo del Greco, y el vínculo entre el Greco y Velázquez.

¡Infortunado Luis Tristán! Ha dos días que testó ante el escribano Francisco López Castellano, y recibió los Santos Sacramentos de mano del Teniente cura Antonio de Sonseca.

Mandó dos misas de Alma y otras cincuenta rezadas. Nombró por heredera universal a su anciana madre, que en 1619 había contraído matrimonio con Juan de Sevilla. Por albacea, y en unión de su madre, designó al Licenciado Diego Fernández Serrano, capellán del Hospital de la Misericordia, y.... anotad, amantes de las glorias toledanas, que está próximo el día en que justo es rendir homenaje al eximio artista; que «en 7 de Diciembre de 1624 murió Luis Tristán pintor».



Evocaciones toledanas

La casa de Tristán



DESCENDIENDO por la calle típica del Barco, refugio inefable, donde artistas toledanos y extranjeros, se internaron en las floridas sendas de la inspiración, mis pupilas se detienen ante una lápida colocada sobre una casa

de fábrica sencilla: La morada de Tristán. En aquella hora mágica de las evocaciones, los oscuros caracteres cubiertos por el amplio y tupido albornoz de la noche, me atraen como extraños signos de clave ignorada.

Apenas hay huecos en la extensa fachada.

Pide el alféizar del enrejado ventanal flores cuidadas por la mano de mujer que estimuló el ensueño del autor de la Sagrada Cena.

Las ventanas altas y pequeñas indican que el discípulo predilecto del pintor brujo y admirable de las alucinaciones, huyendo del bullicio callejero, recogió la luz y el color de la bóveda clara y azul del patio, para depositarlos en el retablo de la iglesia rural.

Acaso por la ruta que conduce en rápida

pendiente al Tajo, subió el hidalgo sombrío y enlutado en quien simbolizó Tristán el espíritu intransigente y austero de los caballeros castellanos, a la muerte del segundo Rey de la Austriaca dinastía.

Recluso voluntario en este apartado lugar de la ciudad, buscaría el artista en la lejanía la visión de los montes pétreos y abruptos, donde los blancos cigarrales suavizan la aridez del cuadro oscuro y triste; y contemplaría la reciedumbre de los muros del templo primado que encerraba la figura triunfante y cortesana del hermano del Duque de Lerma.

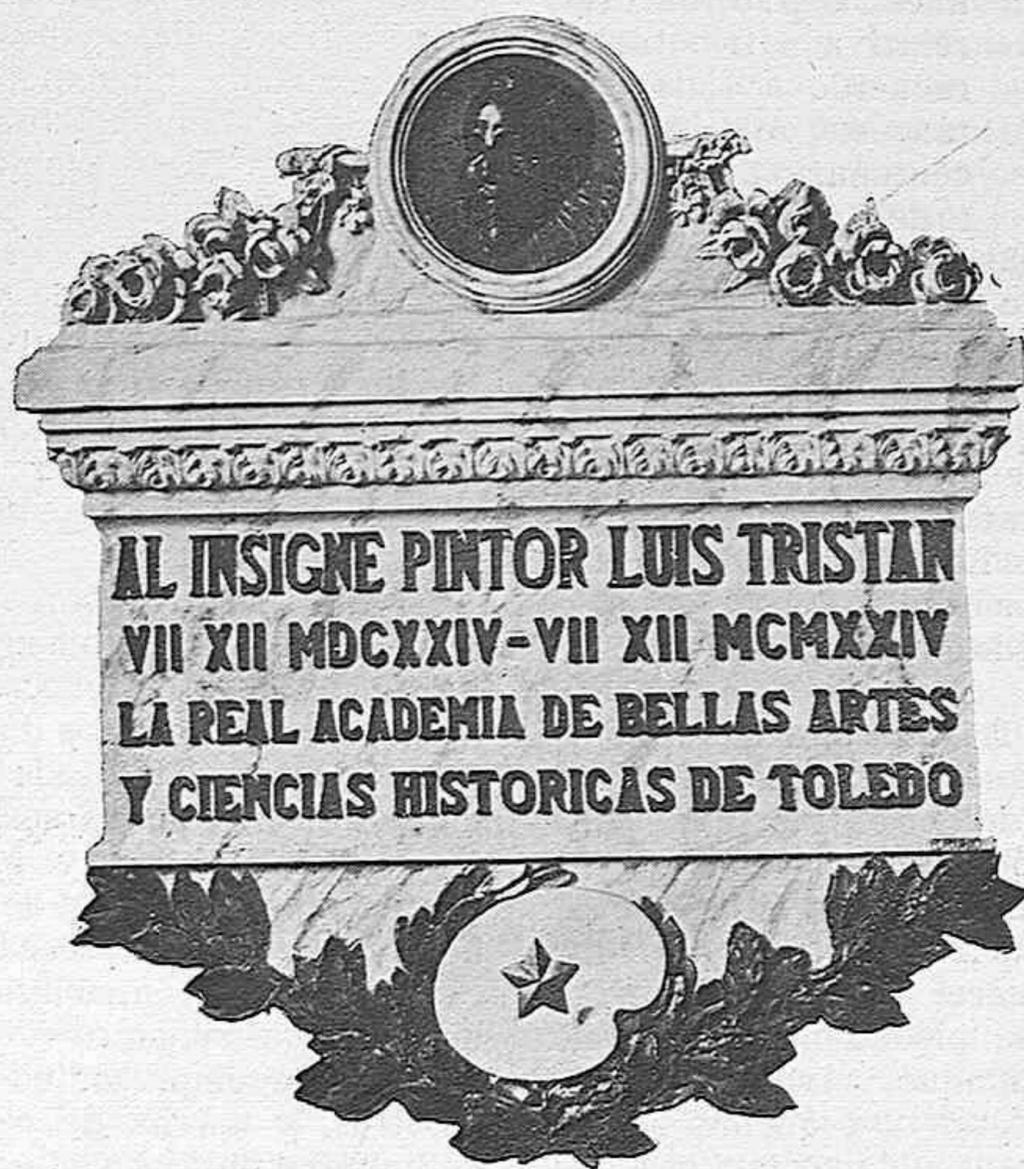
Con segura mano dejó en el lienzo la serena atracción de D. Bernardo Sandoval, paseando altivo al atardecer por los jardines encantados del cigarral de Buenavista, exquisito lugar de retiro del ilustre Cardenal.

Queda en el viejo edificio de la gótica portada, más tarde asilo de indigentes, el silencio misterioso que idealiza el lugar elegido del Arte, para su egregia morada.

José Manuel Krohn

El homenaje de la Real Academia

de Bellas Artes de Toledo a Luis Tristán



ESTA docta entidad también ha reverenciado al gran pintor toledano Luis Tristán, con un sentido homenaje en el tercer centenario de su muerte.

A esta ilustre Corporación débese en realidad la celebración de tal Centenario, del que ocupóse ha tiempo con todo interés, preparando los solemnes actos que ahora ha realizado el 7 del actual.

Han sido estos: un solemne funeral en la Iglesia de San Pedro Mártir, donde fué sepultado, en el que ha oficiado el Académico de la misma y Deán de la Catedral Dr. Polo Benito, y el descubrimiento de una lápida, colocada sobre la fachada de la casa donde habitó y murió el notable pintor, en la antigua calle del Barco, hoy de Mauricio Barrés.

A uno y otro acto asistieron la Academia en pleno, todas las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, las más distinguidas personalidades y numeroso público.

En el descubrimiento de la lápida, hablaron elocuentemente el director de la Academia D. Hilario González, ofreciendo la lápida al pueblo toledano, y el Alcalde de la ciudad, D. Fernando Aguirre, agradeciéndolo en nombre de Toledo.

La lápida, que reproducimos, es un trabajo notabilísimo, original del notable escultor y académico D. Roberto Rubio.

Por los citados actos, que resultaron interesantísimos, felicitamos muy sinceramente a la Academia en general, así como también al Sr. Rubio, autor de la lápida.

¿De Tristán o del Greco?



A Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, una vez aprobada nuestra proposición relativa a tributar un recuerdo a Luis Tristán, en ocasión del centenario de la muerte de tan eximio artista,

distribuyó las tareas académicas acertadísimo, excepto en la que a nosotros hubo de señalarnos, y no es falsa modestia esta muy sincera manifestación.

A nuestro compañero D. Francisco de B. de San Román, le encargó que examinara y transcribiera cuantos documentos relacionados con el pintor Luis Tristán, pudieran encontrarse entre los rancios legajos y libros de archivos de Toledo, y, como resultado de sus investigaciones, al darnos a conocer el testamento de Luis Tristán, citado en la partida de defunción que publicamos, no solamente nos confirmó de que el infortunado discípulo del Greco dejó transcurrir los días de su vida pletóricos de honradez y laboriosidad, de religiosidad y modestia, y que al rendir su tributo a la muerte ejemplificó con su nobleza de alma y su piedad cristiana, si no que, como fruto de aquel vivir honrado y laborioso, legaba Tristán no pequeñas deudas que recomendó fueran saldadas con el valor

de los muchos y estimados cuadros y lienzos; unos que en garantía de préstamos recibidos tenían determinadas personas; otros que en su humilde hogar y en el de su madre se conservaban. Y nos dicen más las líneas en que se transcribe la postrera voluntad del famoso artista toledano; que en el trance supremo, al lado del tan querido discípulo de Dominico Theotocópuli se hallaba su hijo Jorge Manuel; detalle que refrenda que si un tiempo pudo haberse entiviado la amistad entre el hijo del Greco y su predilecto discípulo, Luis Tristán, antes de dar el adiós a la vida, había dado al olvido causas y diferencias pasadas, y honraba la grata memoria de su inolvidable maestro recordando a Jorge Manuel, más aún que como amigo, como hermano.

Y si a nuestro compañero de Academia Sr. San Román encomendóse una labor investigadora, de fructíferos resultados para avalorar con preciosos datos la fecunda producción artística de Luis Tristán, a nosotros hubo de encomendárenos el coleccionar fotografías de obras y de documentos relativos a Luis Tristán, y de apuntes bibliográficos y de cuantos antecedentes pudieran adquirirse y que contribuyan a preparar una biografía del artista.

Tamaño empresa, en verdad, era para nosotros, y así ha de resultar ella de minúscula, no obstante el auxilio de las anota-



«La Cena del Señor», pintada por Luis Tristán para el Convento de la Sisle (1614).



«Retrato del Cardenal Sandoval y Rojas»
(Tristán 1609).

ciones que el acendrado cariño a las gloriosas páginas de Toledo nos permitió reunir en el correr de los años, y el examen de los libros de arte y de historia toledana, que en nuestra pequeña biblioteca particular poseemos, y como fotografías hemos procurado algunas, aunque solicitando muchas, nos concretamos a extractar, del asunto de bibliográfica, el capítulo que pudiéramos titular: ¿De Tristán o del Greco?

.....
Llega un tiempo en que el singularísimo cretense, achacoso y despreocupado por aniquilamiento físico, distraído más bien, va cediendo de sus magistrales inspiraciones. Muchas de las obras que le son encomendadas no las pinta el mismo Greco y si creemos que sus discípulos, en especial su hijo Jorge Manuel, que bien puede ser que estampara por su mano la firma de su padre; y así en la tercera época de la vida artística del Greco se prodigan los San Francisco, con la imprescindible calavera, y otros cuadros de asuntos tan del Greco, «usándose del estarcido», que este había adoptado desde su primera feliz época en Toledo.

Más la clásica semilla de Dominico quedaba espléndidamente esparcida sobre campo asaz abonado, y el núcleo artístico

toledano, en el que el Greco fué tan único, lo completan, según las frases de ilustrado escritor contemporáneo: un discípulo suyo, Luis Tristán, que conforme en otro artículo decimos solo lo imitó, no tan tímidamente como se cree, en lo que creía imitable en el arte del maestro; un fraile dominico, Juan Bautista Maino, milanés, en otro estilo muy personal; y Pedro Orente, murciano, conservando su estilo de colorista en mate.

Y en Toledo intensifica Luis Tristán la labor del su maestro, con tanta fecundidad como acierto y mereciendo tanto elogio y fama artística, aun en los días de aquél su maestro que preferentemente le distinguía entre sus otros discípulos; y a esas deferencias, del Greco para con Tristán, queremos señalar como una de las causas que, con otras más ingratas, engendraran cierta enemistad entre Tristán y Jorge Manuel.

De la fecundidad de nuestro olvidado pintor toledano pruebas palpables son el considerable número de cuadros que pintó durante su breve vida, muchos de los cuales aun, por fortuna, se conservan en templos y oratorios de Toledo y de otras ciudades y en diversos centros oficiales y museos de la nación y del extranjero.

De su justa fama artística patentes testimonios de reconocidas autoridades lo elocucionan elogiamente. Y a tan reconocida fama, como hubo de conquistar Luis Tristán, obedece el que se sucedan las singulares apreciaciones de no decidirse algunos críticos a concretar si determinados lienzos y retablos débense al maestro o al discípulo, o si fué Tristán o un artista veneciano quien los pintara, o si son decididamente de Tristán o de algún otro «pintor a la manera o de la escuela de Tristán».

Así Cean, Amador de los Ríos y Parro, entre otros, al tratar del convento de Santa Clara, de Toledo, anotan, respectivamente, que en él hay «algunos quadros del altar mayor entre los de su maestro», «excelentes cuadros del Greco y de su discípulo Tristán» y que en el referido altar mayor «se contemplan excelentes pinturas del Greco y de Tristán».

Así el ilustre viajero Ponz, en sus interesantes «cartas», al mencionar las pinturas que avaloraban las de la Iglesia del Monasterio de Santo Domingo el Antiguo, donde el Greco dejó elogiadas manifestaciones de arquitecto, pintor y escultor, recuerda que entre los magníficos lienzos de Dominico Theotocópuli existe un retablo que es un San Ildefonso, de ningún mérito pero lo tienen dos más pequeños de los lados, que son Santos en pie de la manera de Tristán; cuadros que, por la apreciable factura

son, por críticos e historiadores, «atribuidos, no sin fundamento, a Luis de Tristán, uno de los mejores discípulos de Theotocópuli».

El mismo Ponz recuerda que Vago Italiano, seudónimo del P. Norberto Caino, monje jerónimo de Lombardía que viajó por España durante los años 1753 y 55, decía que en la Iglesia de los Carmelitas Descalzos de Toledo admirábase una obra del famoso Dominiquino Zampier, y hace la observación siguiente: «El quadro de que habla es una *Venida del Espíritu Santo*; y si no se me han borrado las especies, está tan lexos de ser de Dominiquino que hantes lo juzgaria yo obra de uno de los mejores discípulos del Greco».

Sigue Ponz asesorándonos de que alrededor de la Iglesia de las monjas Carmelitas Descalzas de Toledo se veía un «*Apostolado*, de medias figuras sobre el gusto de Tristán; mas desgraciadamente ya no aparecen en esta Iglesia muchos de los buenos cuadros que se admiraban; ya no existen, como hace constar Parro, «ni el *Apostolado* de Tristán, ni el San Diego de Felipe Deriksen.....»

Otras obras de verdadero mérito, que proclaman la técnica muy apreciada de Tristán, y que originaron laudables juicios, son dos lienzos que formaron parte del retablo del altar mayor de la Iglesia muzárabe de Santa Justa y Rufina de Toledo. Amador de los Ríos, al hablar de este templo se expresa en los siguientes términos: «Muy pocos son los objetos de artes que se conservan en él, y sin embargo hallamos algunos lienzos que no deben dejar de mencionarse. Representan a *San Jerónimo* y *San Gregorio*, en figuras de Luis Tristán, y habiendo pertenecido, según nos informaron, al retablo mayor que fué derribado para poner el que ahora existe». Probablemente proceden del altar del presbiterio que existía en Santa Justa cuando ocurrió el incendio, en 24 de Mayo de 1659.

En el antiguo convento de Capuchinos, que alzóse junto al Alcázar que terminó Felipe II, y que guardaba con fervorosa veneración la cueva en que estuvo aprisionada Santa Leocadia, nos evoca Ponz que en la sacristía se conservaba «un *Apostolado* de tamaño natural, de bellos partidos, y verdaderas expresiones, conforme practicó el célebre Tristán», que debieron perecer cuando la incursión napoleónica, y que no conceptuamos pudiera ser confundido dicho *Apostolado* con los doce lienzos circulares en que figuraban otros tantos *bustos de cardenales*, frailes dominicos, atribuidos al discípulo del Greco, Luis Tristán, según Amador de los Ríos, y entre cuyos retratos se contemplaba el del «famoso cardenal Turre-cremata».

El mismo autor de «Toledo pintoresca», al hacer juicio crítico respecto a los cuadros que se conservaban en el Museo provincial de Toledo, a mediados del siglo pasado, cita «un *San Pedro arrepentido* que bien pudiera tenerse por creación de Tristán».

Por fin, refiriéndose a los cuadros de la Iglesia de las Gaitanas dice Ponz, que los hay



El Cardenal Nuño de Guevara,
(cuadro del Greco).

del Greco y algunos le parecieron «de Luis Tristán, su discípulo, de quien no es poca gloria el decir que igualó a su maestro en lo mejor que éste hizo».

Cesemos por ahora de proseguir las anotaciones de re bibliográfico-crítica que hemos reunido y que refrendan la fecundidad del insigne pintor Luis Tristán, y que contrastan elogiamente, en alto grado, la prestigiosa labor y el elevado concepto que mereció a muy autorizados críticos el casi hasta hoy desconocido y siempre famoso artista toledano Luis Tristán Escamilla, digno de ser estudiado por las más brillantes plumas.

El Bachiller Wadilfajara

— Fantásticas realidades —



A cundido, también, la idea y hasta la escena dramática se ha llevado el asunto, de que Luis Tristán estaba enamorado de la hija del Greco y de que el Greco bendecía aquellos amores; y por el

testamento de Dominico Theotocópuli resulta que éste no tuvo más hijos que Jorge Manuel, habido en «doña Gerónima de las Cuevas que es persona de confianza y de buena conciencia».

¡Oh *La Dama del Armiño!* ¡Cuántas controversias ha originado la supuesta hija del Greco!

Hay obras de Tristán en que el ambiente está abri-llantado por el genuino colorido de Venecia, más avallorado con la severidad de la línea del Greco. Así decíamos hace tiempo y en el mismo juicio nos ratificamos hoy.

Y es el caso que esas dos características: un algo de la escuela veneciana y del estilo del cretense, aseguran que integran la factura privilegiadísima de aquel preciado lienzo que Sir John Stirling-Maxwell llevóse a Londres, y con él una de las joyas más interesantes de los retratos que se pintaron en Toledo, por los últimos años de la tercera época artística del Greco.

¡Hermoda dama quedó en aquella preciosa pintura retratada!

¡Con cuánto entusiasmo, con qué acendrado amor debió el artista retratar a la hermosísima joven!

Sin duda alguna, mientras el pintor fijá-

base en su bella modelo, las miradas del artista y de la dama debieron encontrarse cien mil veces; tantas, quizás, cuantas pinceladas tiene el tan interesantísimo retrato de «*La dama del armiño.*»

Y, cien mil veces más, seguramente que el rostro del artista miróse retratado en el fondo de los ojos de la dama, al par que las pupilas del artista reflejaban el rostro de la hermosa.

¿Quién fué el artista, y quién la hermosa dama? Indubitablemente, ni fué el Greco ni su supuesta hija. ¿Quién acaso el pintor, Luis Tristán, y ella, su amada?

Por nuestra parte las dos preguntas no tienen si no una común respuesta..... ativa; y a los críticos e investigadores nos honramos cederla gratamente; que la crítica honrada y detenida y la investigación más minuciosa contribuirán a que la luz sea hecha.

¡Oh dona e mobile, Catalina de la Higuera!

Al formular las anteriores preguntas se eslabonan otras seguidamente: ¿El *Retrato de un pintor*, que existe en el Museo de Sevilla, es el retrato de Luis Tristán?

Mi buen amigo D. Narciso Sente-

nach Cabañas, Numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, al estudiar los retratos atribuidos al Greco, dice: «Ignórase cuándo y dónde ejecutara el tan vibrante del pintor que hoy figura en el Museo de Sevilla, procedente de la galería de Mompensier, y cuya personalidad no queda aún completamente identificada. Quién lo ha creído el hijo del artista, el arquitecto y pintor Diego; quién el propio



«La Dama del Armiño».

Dominico, sin aducir ningún fundamento decisivo para ello. A nadie hemos oído emitir una opinión, que ofrecemos también gratuitamente, pero que nos la sugiere el exámen de la vida del maestro. ¿Será el de «aquél muchacho de toda su satisfacción», educado en su taller, de aquel Tristán que recomendaba a los Jerónimos de la Sisla para que ejecutara los encargos que él, el Greco, ya se excusaba de cumplir?

Probablemente; respondimos un día, es lienzo que debió pintar el Greco..... Pero hemos modificado nuestros juicios después de establecer comparación entre el cuadro de $0,81 \times 0,56$ del Museo de Sevilla, y el de $0,47 \times 0,34$ que, señalado con el número 1158, se conserva en el Museo Nacional del Prado. Y como nos agrada el excitar al estudio y a la aclaración de los hechos, apuntamos la idea de haber sido la misma mano la que pintara uno y otro cuadro. Y antes el de Madrid que el de Sevilla.

El *Retrato de hombre anciano*, carece de fecha y de firma, circunstancia muy corriente en la mayoría de los cuadros, porque no todos los firmaban los artistas, y menos tratándose de retratos de familia.

El *Retrato de un pintor*, del Museo de Sevilla, tampoco ostenta fecha ni firma. ¿Para qué?

La crítica imparcial señala el primero de los cuadros como obra de Luis Tristán, y desecha, con datos irrefutables, que el segundo pueda ser un autorretrato del Greco.

Admitidos tan autorizados juicios y que, como así también nosotros opinamos, el *Retrato de un pintor* es, en realidad, un autorretrato, ese *pintor* ¿no pudiera haber sido el que pintó el *Retrato de hombre anciano*?

En uno y otro retrato ofrécese muy aná-

logas particularidades con relación a ciertos detalles de factura y a ciertas identidades de rasgos fisonómicos.....

¿Y si el hermoso e interesantísimo cuadro del Museo de Sevilla es un autorretrato, no pudo ser el allí retratado el autor del valioso cuadro del Museo del Prado? ¿Y si el cuadro del Museo del Prado es atribuido a Luis Tristán, a quién si no a este artista debe corresponder el autorretrato del Museo de Sevilla?

Y sustentando estas premisas, y de la comparación de rasgos fisonómicos entre los dos personajes retratados, defendamos la conclusión, muy nuestra, exclusivamente nuestra, de que Luis Tristán pintó el *Retrato de hombre anciano*, del Museo del Prado, y el *Retrato de un pintor*, del Museo de Sevilla.

Y en esa idea nos permitimos asignar los nombres a que puedan, respectivamente, corresponder los retratos: Domingo Rodríguez y Luis Tristán Escamilla.

Quienes tengan más elementos de juicio que aporten mayores datos. Hora es que, con ejemplificadoras devociones de amor patrio, se despierten estimuladoras actuaciones; que no son los artistas y escritores toledanos merecedores de continuar en el equívoco, cuando no en el olvido en que yacen, y sí, en mayor grado del que parece, dignos son de ser estudiados en sus espléndidas manifestaciones de laboriosidad e inteligencia:



Retrato de un hombre anciano.

W. Laird

LUIS TRISTÁN

== Hacia el Centenario ==



RANSCURRÍAN los años sin que las preferentes ocupaciones nos permitieran ordenar los apuntes que veníamos reuniendo con relación a un artista tan famoso como desconocido, muy querido de su maestro, el Greco,

y llegó el triste momento de que falleciera el egregio fundador y primero e irremplazable Director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, que tanta cariñosa y autorizada asesoría nos pudo haber facilitado, para dar cima a nuestra empresa acerca del libro que teníamos en proyecto y que en proyecto continúa.

A Córdoba probablemente habrán ido a parar interesantísimos datos que atesoraba el ilustre D. Rafael Ramírez de Arellano. En el vasto archivo de tan laborioso investigador del «Toledo Misterioso», perdurarán encarpetadas preciadas noticias, divulgadoras del arte patrio, muchas de las cuales, de valor extraordinario para nuestra obra y que para nosotros estaban reservadas.

Y aquel hombre, tan laborioso como bueno, nos alentaba en cuantas iniciativas y hallazgos le manifestábamos. Más, más allá hay que ir, y pues que aún faltan cuatro años para el Centenario de Luis Tristán, a proseguir la labor conforme las circunstancias lo permitan. ¡Infortunado!

Después, en nuestras charlas con otro artista pintor, hijo de Toledo, llamado D. Federico Latorre, iniciamos nuestras devociones hacia el toledano Luis Tristán, y mientras el venerable D. Federico nos hablaba de Leonardo da Vinci, de Miguel Angel, de Rafael de Urbino, aprendíamos que aquéllos fueron los «padres y apóstoles de la benemérita rebeldía, madre del estupendo Ave Fénix, llamado Renacimiento». Y ofreciéronse las circunstancias de que para ocupar la vacante de Numerario, del insigne D. Rafael Ramírez de Arellano, fué elegido el venerable don Federico Latorre Rodrigo, y a nosotros nos cupo el honor de contestar al discurso de recepción del nuevo Académico.

En aquel magistral discurso «De Re Artis-

tica», bellissimo canto a la fuerza luminosa creadora de pensamientos nobles, decía el recipiendario: sin aquellos tres privilegiados ingenios del Renacimiento, «tal vez no estarían hoy coronados de inmarcesible laurel Velázquez, Goya, Vecellio, Cagliari, Rubens, Pradilla, y el que, con autonomasia, llamamos El Greco..... como sin El Greco no hubiera existido un pintor toledano de la talla y de la fecundidad artística cual Luis Tristán, de cuyo compatriota nada digo, porque del olvido en que yace, para Toledo, invito a que le saque mi padrino académico en el acto de hoy».

A tan cariñosa invitación hubimos de responder, más galante que cumplidamente, y así fué como, hace ya tres años, aportamos nuestras virtuosas ambiciones para sacar del inconcebible olvido al que estaba relegado el infortunado Luis Tristán, y que ya se va reconociendo que fuépreciado broche del joyel que labraron preclaros artistas toledanos para incremento del envidiado tesoro artístico español.

¡Infortunado Luis Tristán! Tanto más infortunado cuanto que no faltaron *autoridades* que para ensalzar más a su maestro, como si preciso fuera, no hallaron otras sólidas bases que negar al discípulo méritos propios que el mismo Greco hubo de apreciar sinceramente en Luis Tristán.

En aquella sesión académica, celebrada en 22 de Abril de 1923, ya recordábamos que estaba próximo el día en que justo era rendir homenaje al eximio artista toledano Luis Tristán, pues que en 7 de Diciembre de 1624 murió tan predilecto discípulo del Greco.

Inaugurado el curso académico de 1923-24, nos honramos formular ante la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo esta proposición:

«Señores Académicos: El día 7 de Diciembre de 1924 cúmplase el tercer Centenario del fallecimiento del pintor toledano Luis Tristán de Escamilla, predilecto discípulo del Greco.

El Numerario que suscribe propone a esta Real Academia que acuerde el tributar un recuerdo a tan eximio artista en ocasión del centenario de su muerte; recuerdo que puede concretarse a los extremos siguientes:

a) Celebrar una exposición del mayor número de obras pictóricas que puedan reunirse, originales o reproducidas fotográficamente, de las que existen en templos, museos y casas particulares de distintas ciudades que conservan obras de Tristán.

b) Publicación de un folleto en el que se inserten cuantos datos sea posible reunir relativos a Luis Tristán: apuntes bibliográficos,

copias de contratos, de peritaciones, de partidas, y, en general, de todos los documentos que contribuyan a preparar una biografía del artista.

c) Celebración de un funeral en la Iglesia de San Pedro Mártir, donde está sepultado el cuerpo de Luis Tristán.

d) Solicitar se dé el nombre de Luis Tristán a la calle en que existiera la casa donde rindió su vida el insigne pintor.

Con efusivo entusiasmo acogió la Real Academia toledana aquella proposición y aprestóse a que en el día oportuno se llevara a la práctica, con las mayores solemnidades, el proyectado homenaje, como siempre supo esta Corporación cultural honrar la memoria de aquéllos hombres, modestos o poderosos, que, en una o en otra de las variadas actividades, dieron gloria y esplendor a la milenaria Toledo. Como la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, creada en 1916, rindió su merecido tributo de admiración y cariño hacia el insigne Cardenal Ximénez de Cisneros, en ocasión del IV centenario del fallecimiento de este egregio purpurado (1917); como conmemoró el primer centenario del nacimiento del Excelentísimo Sr. D. José Amador de los Ríos, autor del primer libro histórico artístico «Toledo Pintoresca» (1918); como evocó al poeta toledano Baltasar Eliseo de Medinilla, muerto violentamente en 30 de Agosto de 1620; como ensalzó la egregia personalidad del Rey don Alfonso X el Sabio, al cumplirse el VII centenario de haber nacido en Toledo aquel augusto hombre superior a su siglo (1921); como supo conmemorar el III centenario de la canonización de la excelsa doctora Santa Teresa de Jesús.

En las iglesias, capillas y oratorios de Toledo y de su archidiócesis, y en la sublime Catedral Primada, consérvanse preciadas obras del pintor Luis Tristán.

El Emmo. Sr. Cardenal, Doctor Reig Casanova, el Cabildo, los Párrocos, las Congregaciones religiosas, otorgaban la más espléndida protección; prestaban todo género de facilidades para que la exposición que se deseaba celebrar fuera tan digna del famoso y fecundo pintor Luis Tristán, cual del inarcesible honor que Toledo goza, por derecho propio, como magno museo del arte.

El optimismo más brillante aureolaba nuestra iniciada empresa. Y despertáronse tan entrañables afectos en pro de la idea que, desde el docto sacerdote capitular al modesto artífice toledano, aportaron su cariñosa cooperación; y sucedíanse las noticias de haber hallado un otro cuadro de Luis Tristán, ya en una capilla de la Iglesia Catedral, ya en la suprimida parroquia del

Salvador, ya en el humilde oratorio de casi olvidado monasterio.

Nada hacía presumir que fracasara la proyectada exposición puesto que, si se carecía de numerario para sufragar los gastos de traslado e instalación de los cuadros y fotografías, de los que no pudieran ser trasladados, esperábase, confiadamente, que a la Real Academia se consignara una subvención de las asignaciones que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes destina a proteger la celebración de exposiciones y certámenes.

Más el premioso engranaje burocrático y el sistemático culto hacia las virtudes del balduque, obligaron a la cultural entidad toledana a variar y a reducir sus bellos propósitos.

El día 7 de Diciembre, que señalaba el tercer centenario de la muerte del eximio Luis Tristán, había de ser descubierta la hermosa e inspirada lápida modelada por el Académico de Número, Profesor de la Escuela de Artes y Oficios, D. Roberto Rubio Rosell; pero la demora en otorgar la autorización solicitada del Ayuntamiento, en 18 de Noviembre anterior, obligó, asimismo, a demorar las solemnidades.....

Por fin, el día 13 de Diciembre ya fué factible el celebrarlas, aun cuando concretadas a un funeral, en la Iglesia de San Pedro Mártir, y, a continuación, a descubrir la lápida colocada sobre la fachada de una casa de la calle del Barco, en que rindió su vida Luis Tristán.

A dichas solemnidades honraron con su asistencia, el Alcalde, no el Ayuntamiento; el Gobernador civil y el militar, nutridas representaciones de las entidades todas, del Ejército; de la Prensa y de la Cultura, del Arte y de la Ciencia, y del Magisterio Nacional, acompañando a simpático cortejo de niñas y niños de las Escuelas. ¡Así se hace Patria!

Pasaron varios días, y cuando ya se conceptuaba víctima del olvido a la petición formulada para que se consignara una subvención de las asignaciones que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes destina a proteger la celebración de exposiciones; once días después de la fecha del Centenario, recibió el Director de la Real Academia de Toledo un oficio en que se le manifestaba que no obstante encontrar muy digna de aplauso la idea que guiaba a la Real Academia para formular su petición..... la Dirección General de Bellas Artes se veía en la imposibilidad de acceder a la misma por no existir crédito adaptable.....

.....
 Sr. Sr. de la E.